

Las tendencias actuales de las fuerzas imperialistas

CARLOS BERZOSA

El diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define el término imperialismo en su segunda acepción de la siguiente manera: «Actitud y doctrina de quienes propugnan o practican la extensión del dominio de un país sobre otro u otros por medio de la fuerza militar, económica o política». Una definición que sirve como punto de partida, pues de una forma genérica incluye los principales rasgos que caracterizan el imperialismo. Ahora bien, es una acepción demasiado amplia, pues puede servir para los imperios que ha habido a lo largo de la historia, así como los procesos colonialistas. Pero ante una definición que puede abarcar un largo periodo histórico conviene acotar el objeto de estudio. En el caso que nos ocupa delimitamos el término a la etapa del capitalismo que llevó consigo importantes transformaciones y que se inicia fundamentalmente en 1870.

Las teorías clásicas del imperialismo

A principios del siglo XX es cuando comienzan a realizarse análisis acerca de las razones que tratan de explicar estas transformaciones y la consiguiente existencia del imperialismo y su desarrollo. Así surge el primer estudio importante en 1902 realizado por Hobson.¹ Más adelante los análisis serán llevados a cabo por marxistas, principalmente por Hilferding (1910), Rosa Luxemburgo (1912), Bujarin (1915) y por Lenin (1917).² Hay una excepción al predominio del marxismo en el análisis del imperialismo en la segunda década del siglo XX que es la de Schumpeter en 1919.³

¹ John A. Hobson, *Estudios del imperialismo*, Alianza editorial, Madrid, 1980.

² Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1963; Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, Grijalbo, México, 1967; Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1971; V.I. Lenin, «El imperialismo, fase superior del capitalismo», en *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1969.

³ Joseph Alois Schumpeter, *Imperialismo. Clases sociales*, Tecnos, Madrid, 1986.

Unas teorías las de los marxistas que van a ayudar a la comprensión de un fenómeno y que va a servir para crear una conciencia contra el imperialismo. Como dice Josep P. Fradera:

Lo que se trata de dilucidar es el porqué de la aparente contradicción que domina el siglo XIX, la historia de un descontento que no desemboca en el resultado que sería de prever: la voluntad de destrucción o hacer retroceder a los imperios de la época. En una política internacional dominada por las grandes naciones-imperiales, el antiimperialismo como cultura política necesitó tiempo para emerger, no cuajó en realidad hasta el periodo de entreguerras ya en el siglo XX, con resultados muy discutibles en el terreno de los hechos.⁴

Fue Hobson quien escribió la primera crítica importante del imperialismo. Consideró que su principal raíz económica es la exportación de capital en busca de oportunidades de inversión fuera de sus fronteras, lo que supuso una crítica económica a los imperios en el cambio de siglo. El autor no es un revolucionario, sino que es un liberal que consideraba que la política imperialista era dañina para los intereses generales de la economía británica. No pretendió en ningún caso acabar con los imperios y menos con el británico. El pensamiento de Hobson bebió de varias fuentes y no se puede adscribir a ninguna escuela en concreto. De hecho, aunque fue profesor en la London School of Economics, nunca perteneció al grupo de intelectuales y políticos reformistas conocidos como los fabianos, los cuales fueron los fundadores de esta institución de enseñanza.

La exportación de capital es un concepto clave en el análisis de Hobson para su concepción del imperialismo y que se daba fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XIX. Esta exportación de capitales se dirigía a las colonias británicas, pero también hacia Latinoamérica, cuyos países recibieron el principal monto desde 1860 a 1913. A su entender, esto generaba una dependencia de Gran Bretaña en sus relaciones exteriores, tanto de comercio como de inversión. La distribución de la renta en el interior del país estaba condicionada a los intereses exportadores, que beneficiaban a una clase social minoritaria condenando a los trabajadores a unas condiciones de subconsumo. Planteaba, por tanto, la necesidad de mejorar la distribución de la renta en favor del conjunto de los obreros y clase media, que elevara el consumo de forma que no habría que exportar los excedentes de la inversión al tener una salida interior como consecuencia de la mejora del nivel de

⁴ Josep M. Fradera, *Antes del imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 2022, p. 14.

vida. El imperialismo aparece no como un fenómeno intrínseco al propio capitalismo, sino como una distorsión de este. La obra es heterodoxa, sobre todo, en el ambiente de la economía de entonces. Sin embargo, no cuestiona al capitalismo y no considera al imperialismo como una necesidad surgida del propio desarrollo del sistema. Hobson no es marxista, sino un liberal, humanista, y pacifista.

Schumpeter, que escribió en 1919 *Sociología del imperialismo*, consideró también que la conexión entre capitalismo e imperialismo no estaba comprobada. El imperialismo para este autor es una clara supervivencia feudal, que solo podría ser vencida con una expansión mayor del capitalismo. Aunque esta contribución apareció después de la aportación de Lenin, al parecer no la conocía. Sí conocía, sin embargo, las obras de Hobson, Hilferding y Rosa Luxemburgo. Entre las obras de Hobson y Schumpeter hay diecisiete años de diferencia. Han pasado muchas cosas en la economía mundial, como la Gran Guerra y el triunfo de la revolución rusa. Los análisis difieren, pero los dos están de acuerdo en que el imperialismo no es una necesidad surgida del desarrollo del capitalismo.

Los análisis difieren, pero Hobson y Schumpeter están de acuerdo en que el imperialismo no es una necesidad surgida del desarrollo del capitalismo

Esto se diferencia de las teorías marxistas, que, por lo general lo consideran una etapa en el desarrollo del capitalismo, como es el caso de Hilferding, Bujarin y Lenin, pero no el de Rosa Luxemburgo, que, si bien sostiene una ligazón entre capitalismo e imperialismo, no lo vincula a una etapa específica en su evolución. Desde entonces el imperialismo se ha desarrollado como una teoría marxista. En su origen como hemos visto no lo fue, y tampoco aparece en los escritos de Marx y Engels.

Rosa Luxemburgo utilizó los esquemas de reproducción simple y ampliada que expuso Marx en el tomo II de *El Capital*. En lo que concierne a la reproducción ampliada lo que descubre es un error en Marx, pues considera que esto sea posible dentro del capitalismo puro. La norma general de esta reproducción es la acumulación del capital, lo que implica a su vez que también los mercados deben expandirse para realizar la mercancía producida, de modo que la oferta y la demanda deben desarrollarse de manera más o menos proporcional. Esto es difícil que se pueda producir debido a las limitaciones del consumo al que se encuentra sometida la clase obrera. Es la tesis del subconsumo.

El capital, para expandirse, debe necesariamente que recurrir a espacios no capitalistas; de otro modo se interrumpiría el proceso de acumulación. El capitalismo

Para Luxemburgo, el capitalismo se caracteriza por la creciente acumulación de capital, lo que motiva la necesidad del imperialismo y el aumento del militarismo

puro no puede asegurar más que la reproducción simple, pero lo que caracteriza a este sistema no es precisamente esta forma de funcionamiento, sino la creciente acumulación de capital. Este hecho es lo que motiva la necesidad del imperialismo, una expansión que requiere el aumento del militarismo y que lleva consigo el que se diezme a la economía campesina y otras formas de economía de subsistencia.

Es, por tanto, el propio funcionamiento del capitalismo el que genera la apropiación de áreas no capitalistas, lo que requiere además el uso de la violencia convirtiéndose en el motor de la acumulación.

Los otros autores marxistas mencionados describen el imperialismo como una etapa especial del desarrollo capitalista y, en consecuencia, se refieren a esta época en la que el imperialismo se ha convertido en la forma dominante desde finales del siglo XIX, y ponen el énfasis en los rasgos nuevos y característicos de esta etapa. El autor que en primer lugar, dentro de la corriente marxista, estudió los cambios que se estaban produciendo en el capitalismo fue Hilferding.

Este autor partió del análisis de Marx acerca de la centralización de capital que tiene lugar a medida que aumenta la escala de la producción. Hilferding observó que en Alemania y Estados Unidos los bancos estaban ocupando una posición de líderes en la extensión y control del capital industrial. A esta fusión del capital bancario e industrial lo denominó capital financiero. En Inglaterra los bancos no desempeñaban este papel en aquella época, pero el capital financiero fue un proceso que se produjo en todo país capitalista avanzado a lo largo del siglo XX. El imperialismo era resultado del capital financiero. El argumento consistía en que las posiciones monopolistas en su propio mercado nacional se creaban gracias a la protección nacional y se desarrollaban hacia la expansión exterior.

Bujarin, por su parte, escribió su obra en 1915 con prólogo de Lenin, aunque fue publicada dos años después debido a la censura zarista. Así que fue redactada unos meses antes de que Lenin escribiera la suya en la primavera 1916 en Zúrich, publicada en 1917. En ella define al imperialismo como «una categoría histórica específica» del capitalismo. La evolución moderna del capitalismo se caracteriza

por dos elementos fundamentales: la compenetración de las grandes unidades económicas y financieras, privadas y públicas, y la formación de un sistema, de un conjunto dotado de coherencia interior al que designa con el nombre –que no ha tenido éxito– como «trust capitalista de Estado», cuyos accionistas son los grupos financieros y el Estado. La época del imperialismo supone la presencia de los monopolios de Estado, de la cooperación entre los monopolios privados y del Estado, y la institución bancaria central como cerebro financiero del sistema. Lo que resalta a su vez son las nuevas funciones del Estado.

La obra, en todo caso, que ha tenido mayor repercusión ha sido la de Lenin que considera el imperialismo como una fase superior del capitalismo, basándose en Hobson y Hilferding. De hecho, muchos analistas han considerado que Lenin realmente no aporta nada nuevo, sobre lo que ya escribieron los dos autores mencionados, e incluso Bujarin, cuya obra fue prologada por Lenin. No obstante, esta falta de innovación va a ser contrarrestada por los factores que señaló como lo que realmente caracteriza al imperialismo. Esta capacidad de síntesis es sin lugar a duda su principal contribución y la más utilizada por los estudiosos del imperialismo. De modo que un autor como Jalée lo consideró como el análisis más luminoso, más intuitivo y resonante de todos los que se realizan en su época. De modo que establece los siguientes rasgos que lo caracterizan:

- a) La concentración de la producción y del capital ha llegado a un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica.
- b) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera.
- c) La exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande.
- d) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo.
- e) La distribución del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

Este reparto generará tensiones resultado de la rivalidad imperialista y esto es lo que provocará el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Como se puede apreciar la segunda y tercera se nutren de Hiferding y Hobson. Este análisis, sin embargo, aunque reconoce la deuda con estos dos autores, no compartía, sin embargo, la teoría subconsumista de Hobson, ni tampoco las propuestas políticas de la escuela austromarxista, a la que pertenecía Hilferding.

Imperialismo sin colonias

Las teorías imperialistas tienen lugar en una época en la se estaban produciendo nuevos acontecimientos en la economía mundial: a) Una nueva ola revitalizadora de colonialismo, durante las tres primeras décadas del siglo XIX, tanto por la ocupación de nuevas tierras como por la consolidación y ampliación del control sobre territorios ya ocupados; b) Aparición de nuevas potencias coloniales como Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Italia; c) Auge del militarismo y de las guerras. Esta conjunción de elementos y el incremento de la exportación de capital, sobre todo a partir de 1870, es lo que producirá las teorías mencionadas.

En este caso, el imperialismo se encuentra vinculado al colonialismo, aunque se advierte en Hobson que la mayor parte de la exportación de capital se dirige por parte de Inglaterra hacia países que no pertenecen a su imperio colonial, como fue el caso de los países latinoamericanos. Se atisba ya que el imperialismo no equivale al colonialismo, al tiempo que no todo colonialismo se puede considerar como imperialismo, tal como se ha expuesto en las principales teorías. Esto resulta más evidente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial en el que se produjo la descolonización sin que ello supusiera el que dejara de utilizarse el concepto de imperialismo. Entre otras cosas, porque los países colonizados, aunque adquiriesen la independencia política no lograron la independencia económica y siguieron sufriendo la dominación de los países desarrollados.

El orden internacional surgido en la posguerra supuso, sin embargo, cambios en la estructura de las relaciones internacionales. La exportación de capitales siguió existiendo, pero cambió notablemente su naturaleza. Las exportaciones de capital en el siglo XIX y principios de XX eran fundamentalmente inversiones en cartera y empréstitos, siendo una parte reducida sobre el 10% la que era inversión directa, sobre todo en recursos naturales. En la fase que se inicia en 1945 las inversiones en el exterior son fundamentalmente directas y en principio en el sector industrial. Se expanden las grandes empresas a lo largo del mundo, lo que da lugar al auge

de las multinacionales. Estas grandes corporaciones transnacionales surgieron en el sector manufacturero, pero con el tiempo se fueron extendiendo a otras ramas de la actividad económica, fundamentalmente en el sector servicios y agroindustrial. La hegemonía correspondió a Estados Unidos, que sustituyó a Gran Bretaña en este papel. Así en la tipología que estableció Lenin se cumplen el punto uno y tres, aunque con cambios.

El capital financiero, tal como lo concibió Hilferding, tiende a modificarse sustancialmente, pues los bancos, por lo general, se van desprendiendo de sus grupos industriales, y también de sus acciones en la industria. No obstante, esta participación no desaparece, debido a que mantienen la posesión de acciones, no solo en el sector secundario de la economía, sino en otras ramas. Por tanto, lo que deja de existir es el control de los bancos sobre la industria. El sector financiero se denomina en este periodo a los flujos monetarios que se invierten en las bolsas, en los créditos que se conceden a las firmas privadas y públicas, fondos de inversión, fondos de pensiones, las titulaciones, que dan lugar en muchos casos a procesos especulativos.

Por lo que concierne al cuarto punto, el mundo que ya estaba repartido entre las grandes potencias capitalistas retrocede de algún modo al extenderse el área socialista. De manera que la rivalidad entre los países desarrollados por el reparto del mundo, que causó la Primera Guerra Mundial, y también en parte la Segunda, se va a sustituir por la confrontación entre sistemas económicos diferentes. Esta rivalidad que se concreta en la Guerra Fría, con el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pero –y esto es importante en el Tercer Mundo–, sobre todo con la descolonización.

En estos años, sin embargo, no se desarrollan contribuciones teóricas importantes. Las teorías sobre el imperialismo se adoptan fundamentalmente por autores marxistas, aunque no solo, pues hay a su vez otras corrientes heterodoxas que también utilizan el concepto del imperialismo. Prácticamente todos los autores marxistas siguen a Lenin, adaptando sus principios a los nuevos tiempos. Tras la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo se transforma, aunque sin modificar la naturaleza que lo define. Estos cambios son los que determinan fases o etapas y ciclos largos diferentes en la evolución histórica.

Esta etapa cuyos inicios se encuentran tras el fin de la Segunda Guerra Mundial tiene su fin en la década de los setenta, pues como dice con acierto Alvaer:

En la larga historia del sistema capitalista mundial jamás existió otra época tan dinámica con lo que hubo entre el final de la Segunda Guerra Mundial y mediados de los años setenta. Pero “el siglo de oro” terminó abruptamente con la crisis del petróleo, el desempleo masivo, la aparición de la economía informal y, sobre todo, con el colapso del sistema monetario mundial de Bretton Woods.⁵

Se entra, pues en una nueva fase en la que surge el Nuevo Imperialismo, y se impone el neoliberalismo. Pero antes hay que decir que, si bien no hay aportaciones teóricas, sí que hubo estudios relevantes sobre las características del imperialismo de posguerra con análisis empíricos, y de la estructura económica mundial. Considero que por su impacto resulta básico mencionar el libro de Magdoff *La era del imperialismo*,⁶ así como la obra colectiva fruto de un seminario *Estudios sobre la teoría del imperialismo*.⁷ Los dos libros reflejan el estado de la cuestión a finales de los años sesenta.

Las nuevas y viejas potencias imperialistas

En todo caso, como dice Foster: «Es evidente que en la fase actual del capitalismo-imperialismo esas teorías clásicas ya no resultan directamente aplicables. No obstante, la morfología del imperialismo descrita en esas obras pioneras es la clave indispensable para entender sus formas evolutivas actuales». Más adelante señala: «En el siglo XXI el imperialismo está entrando en una fase nueva y más desarrollada que se relaciona con la globalización de la producción y las finanzas».⁸

Para este autor, un hecho crucial de esta nueva fase es el desplazamiento del Norte al Sur de la industria manufacturera en las décadas recientes. Este desplazamiento en muchas ocasiones se hace con la modalidad de la subcontratación, que es una práctica común de las multinacionales en áreas como la producción de juguetes y artículos deportivos, electrodomésticos, componentes de autos, calzado y confecciones. Esa subcontratación sin participación en el capital se realiza con las condiciones impuestas por las corporaciones multinacionales, y que además también se aplica a los servicios.

⁵ Elmar Alvater, *El fin del capitalismo tal como lo conocemos*, El Viejo Topo, Barcelona, 2011, p.155.

⁶ Harry Magdoff, *La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos*, Editorial Actual, México, 1969.

⁷ Roger Owen y Bob Sutcliffe, (Comp.), *Estudios sobre la teoría del imperialismo*, ediciones ERA, México, 1978.

⁸ John Bellamy Foster, *El Nuevo imperialismo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2016, pp.8-9.

El imperialismo impone también la búsqueda acelerada de recursos, especialmente recursos energéticos estratégicos como los hidrocarburos, pero también todos los minerales clave, los alimentos, los bosques, la tierra incluso el agua. Este proceso se encuentra muy bien descrito en Harvey (2021) en lo que denomina «acumulación por desposesión», refiriéndose a la prolongación y proliferación de prácticas de acumulación que Marx trató como «primitivas» u «originarias» durante el surgimiento del capitalismo, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas, sobre todo en los países del Sur, como por ejemplo las que han tenido lugar en México y la India en los últimos tiempos; la conversión de diversos tipos de derechos de propiedad (comunes, colectivos, estatales, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada; la supresión del derecho a los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo. Los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (incluidos los recursos naturales); la monetización del cambio y los impuestos en particular sobre la propiedad del suelo, el comercio de esclavos (que se mantiene particularmente en la industria del sexo); y la usura, la deuda nacional y lo más devastador del todo, el uso del sistema crediticio como medio radical de acumulación primitiva.⁹

El imperialismo impone la búsqueda acelerada de recursos, proceso muy bien descrito en Harvey y su concepto de «acumulación por desposesión»

En todo este proceso el papel del Estado ha sido decisivo, así como el del FMI y el Banco Mundial, con sus políticas de privatización. La mercantilización y la privatización de bienes hasta ahora públicos ha sido unos de los rasgos más característicos de la política neoliberal, así como la aniquilación de bienes comunes y que alcanza también a la extracción de rentas derivadas de patentes y derechos de propiedad intelectual, la disminución o eliminación de diversos derechos de propiedad común (como pensiones públicas, vacaciones pagadas, acceso a la educación y cuidados sanitarios).

Esta anatomía del imperialismo no estaría completa si no se tiene en cuenta la importancia de las finanzas. Los flujos financieros superan al crecimiento del PIB mundial y a las transacciones comerciales. La hegemonía de las finanzas ha su-

⁹ David Harvey, *Espacio del capitalismo global*, Akal, Madrid, 2021, p.41 y pp. 52-53.

puesto la expansión de una oligarquía financiera que se concentra principalmente en los países del Centro del sistema, que, ha ido perdiendo importancia como productor industrial.

Este periodo se da por terminado parcialmente en el 2008 con el estallido de la crisis financiera que se traslada a la economía real. Una crisis que cuestiona el orden neoliberal, pero que no supone la muerte de la práctica de estas ideas. A la crisis económica le siguió la pandemia, y luego la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Se entra en un tiempo lleno de incertidumbre, muy peligroso con el aumento de las tensiones y conflictos. Mientras tanto, el cambio climático y el deterioro ecológico avanzan.

El discurso de Trump en su toma de posesión resulta reamente terrorífico. Amenazas a los emigrantes y a las personas LGTBI, imposición de aranceles, aumento de la carbonización, y cuantas cosas más hayan supuesto un avance hacia la menor desigualdad, avances en los derechos y lucha contra el cambio climático. Toda una línea de actuación que va precisamente en dirección contraria a la que debe ir la humanidad si no se quiere ir hacia al suicidio colectivo. La ignorancia se impone sobre el conocimiento, y todo para beneficio de unos cuantos ultrarricos.

Estamos ante un nuevo imperialismo protagonizado por Estados Unidos, China y Rusia que conduce a conflictos comerciales y a apoyos en diferentes guerras

Este discurso anuncia también anexiones como el canal de Panamá, Groenlandia, y tal vez Canadá. Una ambición expansionista que ha sido propia de los fascismos, políticas coloniales e imperialistas. Se está ante un nuevo imperialismo protagonizado por Estados Unidos, China y Rusia. Este proceso conduce a rivalidades que

se manifiestan en conflictos comerciales y en apoyos en guerras a los diferentes contendientes.

La economía China se ha convertido en un gigante económico industrial, tecnológico y financiero. Es de hecho un gran competidor de los países desarrollados en todos los terrenos mencionados, principalmente con Estados Unidos. Las grandes corporaciones chinas están penetrando en los países avanzados, y a su vez lleva a cabo inversiones en la producción primaria para controlar recursos básicos, principalmente en África. China se ha convertido a su vez en una gran potencia militar y, si bien es cierto que declara que no tiene intenciones de conseguir la hegemonía

militar, no se sabe muy bien lo que pretende. Hasta ahora ha colonizado con su poderosa economía y no con las armas.

Un caso muy particular es el de Rusia, una potencia militar con armas nucleares, pero cuya economía es más bien tercermundista. No tiene una industria competitiva en el mercado mundial, y sus exportaciones son básicamente combustibles fósiles, minería y agricultura. Tiene una vocación imperial que se basa más en las armas que en la economía. La intención de Putin es recuperar lo que fue Rusia y sus imperios. Rusia ha tenido desde los tiempos de los zares una vocación imperial que continuó con la URSS con los estados anteriores y, posteriormente, en la posguerra con los países satélites. Meyer explica todo ello en su evolución desde 1894.¹⁰

En el terreno de la geopolítica internacional destacan como protagonistas Estados Unidos, China y Rusia. La Unión Europea (UE) ha perdido pie frente al dominio económico y político que la triada quiere ejercer en el contexto internacional. Los datos señalan que la UE ha experimentado una disminución de su capacidad competitiva frente a Estados Unidos y China, sobre todo en exportación de capital e innovación tecnológica. Se encuentra además impotente frente al avance de los afanes imperialistas rusos. La UE es una potencia económica muy superior a la de Rusia, pero no tiene autonomía en defensa, sino que depende de la OTAN, organización liderada por Estados Unidos, y sujeta, por tanto, a los intereses de este país. De manera, que, si Trump decide eliminar la ayuda a Ucrania, la UE se va a encontrar en dificultades, a pesar del aumento del gasto militar, en hacerlo.

En estos momentos la UE se encuentra amenazada por Trump y por Putin desde el exterior, mientras que en el interior se encuentra debilitada por el avance de la extrema derecha, que se caracteriza por su antieuropeísmo. En todo caso, las debilidades no son de ahora, sino que vienen de lejos, aunque en los últimos años se agudicen más con motivo de tener al enemigo dentro de casa. Se viven momentos difíciles y peligrosos en una economía mundo en el que hay armas nucleares. Trump ha declarado la guerra comercial a todo el mundo, especialmente a China, mientras mantiene unas buenas relaciones con Putin, que a su vez se ha acercado a China. En fin, el deseo de dominio no cesa para controlar países que cuentan con los recursos naturales necesarios para las tecnologías actuales

¹⁰ Jean Meyer, *Rusia y su imperio (1894-2005)*, Tusquets, Barcelona, 2007.

y para la industria militar. Un futuro impredecible pero que no pinta nada bien ante la quiebra del viejo orden mundial.

Carlos Berzosa Alonso Martínez es catedrático de Economía Aplicada, ha sido rector de la Universidad Complutense de Madrid (2003-2011) y anteriormente decano en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de dicha universidad. Es presidente de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR).

